



Numer 1 (2)/ 2011

Katarzyna Róžańska
Universidad Adam Mickiewicz

Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea

Creo que las mujeres sostienen el mundo en vilo, para que no se desbarate mientras los hombres tratan de empujar la historia. Al final, uno se pregunta cuál de las dos cosas será la menos sensata.

Gabriel García Márquez

1. Introducción

Los arquetipos de la mujer se han proyectado en la cultura latinoamericana desde la tradición indígena hasta la sociedad contemporánea de América Latina. Por un lado, es clara la asociación de la mujer con lo sobrenatural: tiene que ver con su poder sobre la vida y la muerte, con la creación y la fertilidad. Por otro, se la relaciona con ciertos mitos ligados a temáticas sexuales: mujeres perversas convertidas en brujas, mujeres atractivas y extrañas que

seducen a los hombres. Además, se observan fuertes influencias de la religión católica, expresadas en la figura de la Virgen María, que se convirtió en la patrona de los países hispanoamericanos. Es interesante notar que, a pesar de la grave situación social de la mujer latina hoy en día, lo femenino siempre ha tenido un rol importante no sólo en la familia o en las transformaciones sociales, sino que, siendo una parte importante de la realidad e inspiración para muchos escritores (por ejemplo para García Márquez), los personajes femeninos han desempeñado papeles muy significativos en la cultura.

2. Imaginario precolombino

Primero que todo, las culturas prehispánicas transmitieron una visión cosmogónica a la inferioridad de la mujer, equiparándola con la tierra, frente al cielo, que era masculino, o con la luna, frente al sol vencedor y masculino (ESPINOSA INFANTE, 1998).

a) divinidades femeninas

En la cosmogonía prehispánica se han proyectado numerosas representaciones femeninas. Así, Pachamama es la madre Tierra en la región andina. Chicómecoatl da el hambre y la muerte. En náhuatl es la diosa mexicana de la subsistencia del maíz, principal patrona de la vegetación y de la fertilidad. Luego, Coatlicue es una divinidad azteca asociada con la madre de Huitzilipochtli. Por eso recibía el nombre de *madre de los dioses*, "la de la Falda de Serpientes". Era representada como una mujer usando una falda de serpientes y un collar de corazones que fueron arrancados de las víctimas de los sacrificios. Además, Tlazolteotl, en la cultura náhuatl, está relacionada, otra vez, con la tierra y con el nacimiento. Es también la diosa del amor: nombre derivado de *tlazolli*, "basura", pero que también quiere decir "amor"; además, *teotl* es "dios".

b) situación de la mujer en las sociedades precolombinas

En las civilizaciones precolombinas, el patriarcado no fue la única forma de organización. A través de sus relatos, los conquistadores y viajeros europeos daban cuenta de la existencia de comunidades matriarcales, como en Cuzco y las costas del Pacífico, donde las mujeres tenían un papel dominante. Es interesante notar que muchas comunidades nativas

asignaban a la mujer un espacio de poder y un rol social activo. En ciertas etnias, las *kapullanas* o cacicas accedían al poder por la línea de descendencia materna. En algunas tribus las mujeres podían tener varios concubinos (poliandria). En la región de Nicaragua, a su vez, eran los hombres los que se ocupaban de la agricultura, la pesca y el hogar; las mujeres se dedicaban al comercio.

c) Amazonas

En las culturas precolombinas se creó un mito relacionado con el arquetipo de la mujer guerrera, las legendarias Amazonas, una casta de mujeres que formaban un Estado gobernado por una reina. Si en algunas etnias amazónicas era común que las mujeres participaran en los combates junto a sus maridos, en el incario las mujeres consideradas varoniles tenían licencia para mantener relaciones conyugales y participar en los combates; la tradición oral da cuenta de la existencia de Warmipukara, una fortaleza de mujeres contra las que debieron enfrentarse las fuerzas incaicas. Se trataba de guerreras que vivían solas, como verdaderas Amazonas (Cocimano, 2005).

En este mito se inscribe un personaje femenino de *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez: Manuela Sáenz, la amante del Libertador Simón Bolívar, descrita con características opuestas al modelo tradicional de esposa sumisa dedicada a la vida doméstica. Identificada con los movimientos independentistas, “feminista” y admiradora de José de San Martín, toma parte activa en la guerra: monta a caballo y maneja las armas. La novela elogia las cualidades de Manuela que no se consideran típicamente femeninas, se la dibuja como una compañera pasional y política del Libertador; se nota su masculina forma de vestir, su actividad política, su independencia y su hábito de fumar: una imagen de mujer más acorde con el siglo XX que con el XIX.

3. Nuevo estatus socio-político católico

a) sociedad patriarcal

La conquista introdujo en tierras latinoamericanas un nuevo estatus socio-político. Las mujeres, que habían gozado de relativa igualdad con los hombres en la época precolombina,

después de la invasión española pasaron a ocupar un lugar subordinado. El pensamiento europeo impuso el patriarcado clásico, y, por lo tanto, la exclusión de las mujeres de la política y de los derechos de ciudadanía. En efecto, los nuevos valores se basaron en la autoridad del padre –*patriarca*– y se propagó el valor de la virginidad como elemento de dominación sexual, de la ideología judeocristiana. De otro lado, era la mujer la que, como una roca de estabilidad social y familiar, tenía el papel principal. Era ella la fuerza motriz de la nueva cultura colonial. Era a ella a quien le sobraba energía y tiempo, la que se encargaba de sus deberes con ánimo y gusto: la familia y la Iglesia, las dos grandes instituciones de la nueva sociedad, eran, prácticamente, su expresión. Era ella la que nutría la familia, y la iglesia existía gracias a su apoyo y diligencia en llevar a cabo sus responsabilidades (SCHURZ, 1961: 111).

b) tapada limeña

Quizá una de las expresiones más notables de la mujer colonial fue la de la tapada limeña. El secreto de la atracción de la limeña se debe a su vestuario curioso, es decir, la saya que no servía para proteger a la mujer de la vista de los hombres (como en la tradición árabe), sino que era instrumento de coquetería para atraer la atención del sexo opuesto.

c) mujer angélica, mujer traicionera: Virgen María y la Malinche

Durante el siglo XIX latinoamericano la Iglesia mantuvo su poder sobre la familia y la educación. El mito fundamental es el de la *virgen María*. Cristiana, indígena o sincrética – se ha transformado en la fundadora de los procesos de independencia y en la protectora de las repúblicas. En la religiosidad popular latinoamericana aparece como mucho más importante la figura de la virgen que las del padre, hijo y espíritu santo. La Virgen es el producto del sincretismo entre lo indígena y lo español. Es una figura que no tiene poder público, sino que está a la sombra (es la que cuida a Jesús) y, por lo tanto, está del lado de los pobres, de los oprimidos, y los puede proteger.

Por otro lado, tenemos otro arquetipo: la mujer traicionera, malvada, mentirosa. Es la Malinche, la intérprete más conocida de Cortés en la conquista de México. La Malinche fue la primera mujer mesoamericana que adquirió el castellano como tercera lengua, además del maya y el náhuatl (probablemente su lengua materna). Fue un elemento clave en la conquista de México, sin cuya participación ésta no se hubiera llevado a cabo. Por eso, su figura posee

tantas dimensiones simbólicas. Personifica la lucha por los derechos femeninos en la sociedad patriarcal, la inteligencia y la diplomacia. Sin embargo, la Malinche se ha convertido en el símbolo del mestizaje y de lo que en México se denomina “malinchismo”, o sea, la preferencia por lo extranjero, derivada de su presunta traición. Así que, en la cultura latinoamericana, si tomamos la contraposición tradicional entre Eva (el pecado causante de todos los males de la humanidad, representante de la debilidad ante el pecado, demonio, prostituta, mujer-antimodelo) y la Virgen María (inocente, pura, leal, honesta, trabajadora, amorosa, figura modélica, mujer angélica, etc.), el lugar de la figura bíblica de Eva lo ocupa la Malinche.

4. Madre

a) la madre como figura de culto colectivo y producto de fusión de dos mundos

La madre es, indudablemente, la figura más poliédrica en el mundo de las creencias. Encarna el misterio de la vida; como María, madre de Cristo, la mujer latinoamericana lo sufre todo en silencio. Se convierte en objeto de adoración, carente de humanidad, hermética y pasiva. Precisamente en México, la madre es la figura más importante dentro de la sociedad, símbolo de las luchas por la independencia y de la revolución. Y es la virgen de Guadalupe la que expresa para su pueblo un sentimiento de cobijo y protección maternal: es la madre de los mexicanos, la madre india. Latinoamérica remite a la figura protectora de la madre, que se vincula con el mito de la mujer como ser más sensible y emotivo que el varón. A la virgen María, la madre de Dios, se la asocia con las antiguas divinidades femeninas, las diosas de la tierra: Pachamama o Coatlicue. La fusión entre ambos mundos dio figuras de culto colectivo, como la virgen de Guadalupe (México), del Carmen (Chile) o de Itatí (Paraguay).

b) símbolo del desarrollo del continente

La madre es considerada a veces una alegoría del continente americano por estar al margen frente a Europa, al margen de la Historia universal como escribe Gabriel Cocimano (2005):

La figura de la madre como alegoría latinoamericana es muy potente, y está disociada del cuerpo erótico, centrada en la crianza y la protección: es la solidaridad, la acogida, el afecto. Ese poder femenino tiene que ver con las corrientes subterráneas asociadas a lo sobrenatural, a la reproducción y a la madre tierra. En la cosmovisión mapuche, el concepto de la ñuke mapu, equivalente a la madre tierra, que ancestralmente es una figura femenina y masculina al mismo tiempo, cada vez privilegia más la dimensión femenina, en el sentido de la Pachamama.

c) imagen legendaria de la madre trágica: la Llorona

Pero la figura de la madre tiene también otra cara más trágica. La Llorona es el nombre de una leyenda de origen mexicano que se reproduce en diversos países de Hispanoamérica. Con el nombre de Llorona se designa a un espíritu con forma femenina que aparece por las noches. Se la identificaba con un demonio o espíritu maligno, un alma en pena en busca de perdón, o incluso una diosa caída en desgracia. La versión más extendida narra que en vida mató o le mataron a su hijo, hija o hijos y se volvió loca tratando de encontrar sus cadáveres (o sus almas). A veces se dice que no sabe que está muerta. Se han formulado diversas teorías acerca de la Llorona: por ejemplo, según la versión mexicana, esta mujer era la diosa Cihuacóatl, vestida con ropas de cortesana precolombina y que, poco antes de la Conquista de México gritaba: “¡Oh, hijos míos!, ¿dónde os llevaré para que no os acabéis de perder?” Otra afirma que era la Malinche, es decir, la supuesta mujer de Hernán Cortés.

5. Otros arquetipos femeninos

a) virgen / prostituta

Otro arquetipo femenino se relaciona con el tópico de la mujer ligada a lo sexual como destructivo (eco del mito bíblico de Lilith). El paso de la creación a la destrucción está, sin embargo, asociado a una figura femenina históricamente imprescindible: la prostituta. El mundo minero, el hombre del campo y de la selva o el submundo portuario han legitimado esta figura universal que siempre ha funcionado como parte de la cultura. Se relaciona con la poligamia, porque la situación dónde un hombre, además de esposa y hogar, tiene otra mujer con la cual puede o no tener casa ha sido histórica y socialmente aceptada, tal y como asevera Sonia Montecino (MENA, 2003). En *Crónica de una muerte anunciada*, a través de la

representación de dos mujeres, Ángela Vicario (virgen) y Alejandrina Cervantes (prostituta), antagónicas en el control de su sexualidad, se critica a los dos polos opuestos del imaginario masculino, productos culturales del marianismo y del machismo.

b) centro del universo

En cambio, en *Cien años de Soledad*, la presencia de Úrsula Iguarán resulta fundamental para asentar la tesis del amor como objeto de búsqueda principal. Sin ella no podría realizarse esta afirmación. Ursula es la tierra, la que sostiene las vidas de una secuencia ininterrumpida de hombres inútiles, que giran en círculo. Ursula está en todos los momentos para poner en orden el mundo, movida por su amor de madre que alcanza para cubrir a todas las generaciones de los Buendía. También es ella quien finalmente concluye que sus vidas no tienen mucho sentido: Es como si el tiempo diera vueltas en círculo y hubiéramos vuelto al principio. Descubre las líneas genealógicas que reproducen invariablemente las mismas locuras de los antepasados. Advierte a sus hijas de la realidad del matrimonio: “los hombres piden más de lo que tú crees”, aconseja a Remedios cuando ésta se enamora de José Arcadio: “Hay mucho que cocinar, mucho que barrer, mucho que sufrir por pequeñeces, además de lo que crees” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1967: 307). Úrsula Iguarán, con los pies puestos en la tierra, siempre pone el mundo en orden, mientras los hombres sueñan y vagan. Es como la tierra: la fuerza estabilizadora, un punto donde se cruzan las vidas, las generaciones, es como el centro del universo.

c) mujer sumisa

Pero hay otra realidad de la mujer latina que completa este ideal. Es el “marianismo”, que proviene de la tradición cristiana. El marianismo ha sido el culto a la superioridad moral y espiritual de la mujer. Desde luego el culto recibe su nombre de la Virgen María, que ha representado lo que la mujer debe ser según las normas de las sociedades patriarcales de tradición católica: sacrificada, sufrida, sumisa, o sea, las tres eses (SCHURZ, 1961: 114).

Cuca Martínez, la protagonista de *Te di la vida entera*, de la escritora cubana Zoé Valdés, es una típica mujer sumisa cuyo nombre alude directamente al del país (Cuca / Cuba). La triste vida llena de sentimentalismo de la protagonista revela que los códigos femeninos son muy distintos de los masculinos, y por ello se puede entender que la voz femenina se haya alineado al margen de la escritura oficial y de la historia de la Revolución. Para Cuca, el ser masculino representado por Juan Pérez es siempre superficial y ambulante, de manera que

puede irse cuando quiera. Por el contrario, sus amigas no la abandonan nunca y siempre están con ella. Cuca es tan sufrida y sentimental que parece casi irreal. Por ejemplo, ya que su boca no puede recuperar los besos de Juan Pérez, Cuca decide sacarse todos los dientes. A pesar del cambio social y de otra proposición de matrimonio que le llega, la vida de Cuca se centra en la espera del hombre de su vida. En realidad, se convierte en un “cadáver”. Leemos: “No olvides que es ella quien me dicta este libro. Sí, ¿pero no te habías enterado? Es el mismísimo cadáver de María Regla Martínez quien está dictándome desde el capítulo uno, coma por coma, punto por punto” (VALDÉS, 1996: 344). El personaje es muy melodramático, como hemos señalado antes, y ese sentimentalismo pertenece al carácter de las mujeres que han sufrido todo lo impuesto por el mundo. La escritora afirma: “el personaje de este libro son las madres de mi generación: mujeres sacrificadas” (PITA, 1996). Mientras que la vida exterior seguía hirviendo por la contienda revolucionaria, las mujeres hicieron durar el mundo particular en silencio y lucharon por la vida a su propia manera. Ellas han aprendido a vivir dentro del límite impuesto por el mundo de fuera.

d) mujer rebelde

A medida que se producían cambios sociales se iban representando nuevos modelos femeninos, símbolos de rebeldía e independencia. Uno de ellos es Frida Kahlo: artista, comunista, transgresora, valiente, feroz, herida y desafiante... Destaca su actitud escandalosa y libertina en cuanto a su matrimonio con el famoso muralista, Diego Rivera. A pesar de las infidelidades, refiriéndose a su marido, Frida decía: “Ser la mujer de Diego es la cosa más maravillosa del mundo. Yo le dejo jugar al matrimonio con otras mujeres. Diego no es el marido de nadie y nunca lo será, pero es un gran compañero. Por otro lado también decía: He sufrido dos grandes accidentes en mi vida: uno fue en autobús, y el otro Diego” (Cerde, 2007). El culto a su arte sigue tan vivo que se ha creado el “Kahloismo”: una especie de religión que considera a Frida una Diosa.

6. Conclusiones

La cuestión de la identidad femenina es un tema que ha ocupado y actualmente ocupa a muchas escritoras latinoamericanas, por ejemplo, Laura Esquivel en *Como agua para*

chocolate, que confronta el mito de la mujer silenciosa que acepta su destino. Las mujeres contemporáneas cuestionan la iconografía femenina convencional y encuentran conflictos entre los mitos y la realidad, rechazan la imagen de la mujer latinoamericana tradicional, imagen contradictoria de una sociedad patriarcal en la que se idealiza a la madre pero a la vez se ve la pérdida de la virginidad como una degradación. Sin embargo, es la mujer quien ha dominado América Latina. Para el pensamiento occidental (concretamente para Rousseau) la mujer y lo femenino es naturaleza, pasión, deseo que amenaza el mundo racional masculino: ¿no será la pasión, y no la razón, la que reina en la cultura latinoamericana?

Bibliografía

- CERDA, Sebastián (2007). “Frida Kahlo”. [En línea] IRL
<<http://www.emol.com/especiales/fridakahlo/index.htm>>.
[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].
- COCIMANO, Gabriel (2005). “La mujer, una metáfora latinoamericana”. [En línea] IRL
<<http://www.mujereshoy.com/secciones/3231.shtml>>.
[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].
- ESPINOSA INFANTE, Elvia (1998). “Reflexiones en torno de algunos aspectos culturales que inhiben o limitan la formación de ejecutivas en México”. *Gestión y estrategia*, 13, enero-junio. [En línea] IRL
<<http://www.azc.uam.mx/publicaciones/gestion/num13/doc05.htm>>.
[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1967). *Cien años de soledad*. Madrid: Mondadori, 1999.
- MENA, Rosario (2003). “Arquetipos chilenos de femeneidad [*sic*]: entrevista a Sonia Montecino”. [En línea] IRL <<http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mujeres1.htm>>.
[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].
- PITA, Elena (1996). “Ser prostituta en Cuba es una forma de protestar” [entrevista a Zoe Valdés]. *La Revista* [suplemento de *El Mundo*], 55, noviembre.
[En línea] IRL <<http://www.elmundo.es/magazine/num55/textos/zoe.html>>.
[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].

SCHURZ, William Lytle (1961). *This New World: the Civilization of Latin America*. Londres: George Allen and Unwin.

VALDÉS, Zoé (1996). *Te di la vida entera*. Barcelona: Planeta.

Bibliografía de referencia

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1988). *Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Mondadori.

— (1989). *El general en su laberinto*. Bogotá: Oveja Negra.

HEE, Jung Seung (2003). “Te di la vida entera, una versión en bolero de la Revolución cubana”. [En línea] IRL

<http://www.wikilearning.com/monografia/te_di_la_vida_entera_una_version_en_bolero_de_la_revolucion_cubana-zoe_valdes/18159-1>.

[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].

JOHNSON, Kathleen. “Como agua para chocolate: Tita, una nueva imagen de la mujer latinoamericana”. *The South Carolina Modern Language Review*, vol. 1, 1. Págs. 29-43. [En línea] IRL <<http://alpha1.fmarion.edu/~scmlr/johnson.pdf>>.

[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].

PEDROZA, Adriana (2005). “¿Ser o parecer? La triste verdad de la mujer latinoamericana”.

[En línea] IRL

<<http://solve.net.ve/pipermail/softwarelibre/2006-February/022952.html>>.

[Fecha de consulta: 4 de marzo de 2007].

Resumen

Existen varias imágenes de la mujer relacionadas con mitos, creencias, contextos literarios o tópicos que siguen siendo parte de la vida social y cultural en América Latina. El problema de la identidad femenina siempre ha sido una cuestión destacada porque la mujer, una *metáfora del subdesarrollo del continente*, es la que sostiene económicamente la sociedad

y constituye su figura fundamental. Amazona, madre, santa, prostituta... De hecho, es la mujer que ha dominado América Latina.